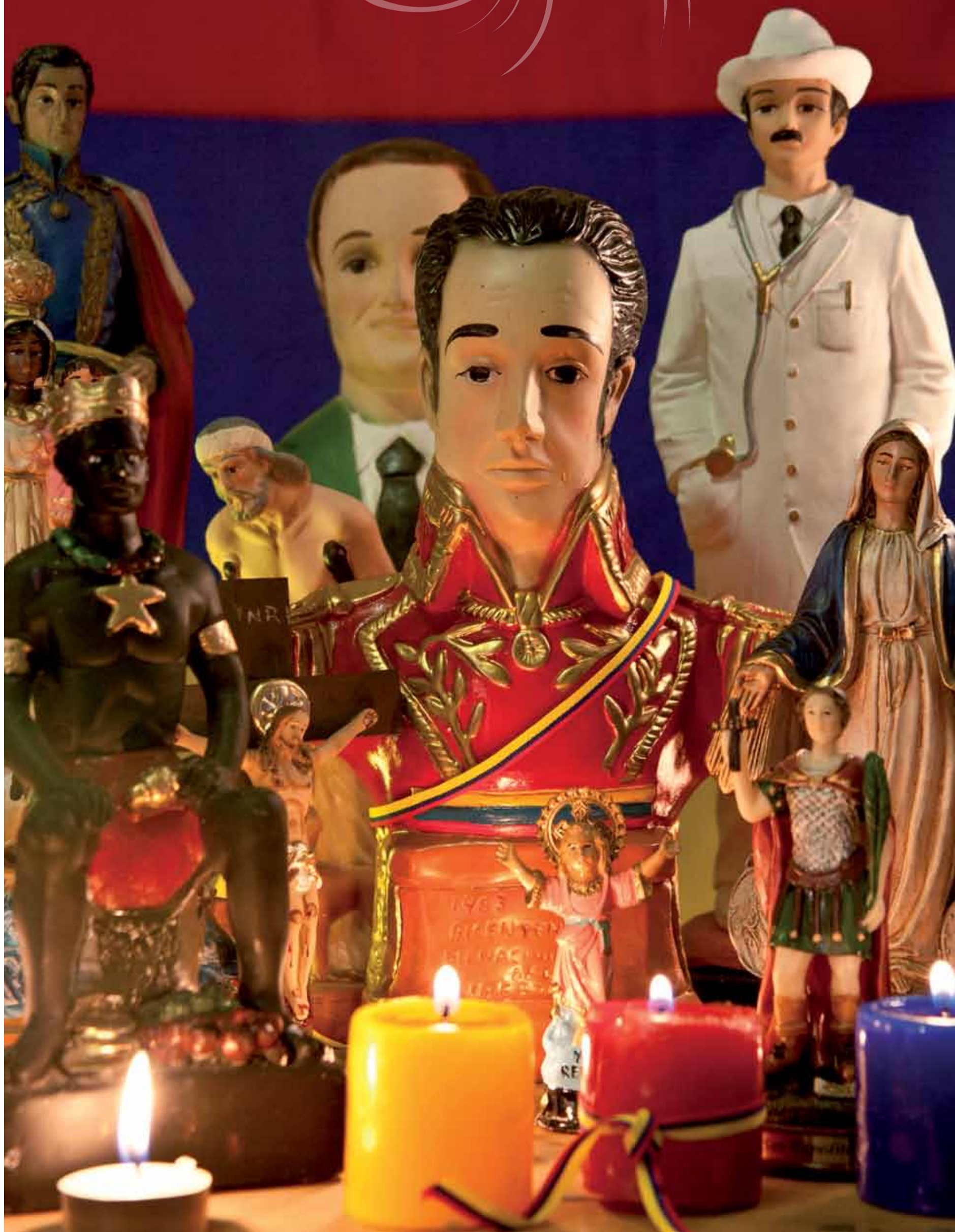


CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 14. julio de 2010 – Distribución gratuita – www.universoctrato.com



INDEPENDENCIA GRITAN



Se conmemoran por estos días con derroche de pólvora y luces de pirotecnia 200 años de independencia y en UC nos queda la sensación de que no está muy claro de qué estamos hablando.

Si nos referimos a los 200 años del Grito de Independencia (y vaya nombre para una celebración nacional), digamos que está bien. Pero lo ocurrido el 20 de julio de 1810 fue una gresca callejera en la que no se pretendía ni siquiera desconocer la autoridad de Fernando VII sino la de José Bonaparte, el hermanito de Napoleón que en 1808 lo había obligado a abdicar. Y si de Cabildo Extraordinario pasó a Cabildo Abierto y de ahí a Junta Suprema en un incipiente concepto de Estado-Nación, la cosa no cuajó y en esta primera salida lo que procreamos fue "La patria boba", un período de guerras civiles entre centralistas y federalistas que terminó con la reconquista española en 1816 sin que, a propósito, dejáramos de ser la Nueva Granada.

Además, la independencia propiamente dicha, nuestro nacimiento

como república soberana, no se vino a sellar sino hasta el 7 de agosto de 1819 en la Batalla de Boyacá.

De manera que tocará prepararse porque vamos a tener Bicentenarios para rato.

Porque además de la Batalla de Boyacá, también tendríamos que celebrar el día en que dejamos de ser Nueva Granada y empezamos a llamarnos Colombia, de acuerdo con la Constitución que promulgó el 30 de agosto de 1821 el Congreso de Cúcuta, así durante unos pocos años en el siglo XIX hubiésemos adoptado el ostentoso introito de Estados Unidos.

Eso sin contar con que después de la independencia de los españoles siguieron las independencias de esa Colombia unida que soñó Bolívar, en un reguero de levantamientos y guerras civiles y secesiones que dieron origen a cinco nuevos países: Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia y ya en 1903 a Panamá, gracias a la sutil insinuación de I took Panama que pronunciara Theodore Roosevelt, fecha en la que, por ahora, terminó el desmembramiento.

Concedamos pues que conmemo-

ramos un grito, el primer berrido después del parto, así en unos pocos años hubiésemos tenido que regresar al útero de la Madre Patria.

Pero igual cabría preguntarse cuando se terminó de independizar Colombia si es que en verdad somos independientes, porque, una vez se fueron los españoles llegaron los banqueros ingleses a cobrar la platica que se gastó en la gesta y que no se terminó de pagar hasta mediados del siglo XX. Y luego los gringos, que entre el Pentágono, la United Fruit, la ITT y las compañías petroleras, nos legaron su guerra total contra el comunismo, cuya estrategia se centraba básicamente en la conformación de grupos civiles de contrainsurgencia para eliminar al enemigo interno (un invento que en Colombia comenzó a operar en 1963 y no para), el asesinato como instrumento político para barrer con la oposición (que si ha disminuido es porque hicieron muy bien su trabajo y así como acabaron con la UP, también acabaron a bala con el sindicalismo, la organización estudiantil y campesi-

na), la persecución contra toda forma de organización social y, sobre todo, esa manía de combate que tiene el Tío Sam, según la cual no hay victoria posible hasta que no se arrase con todo, incluyendo personas, infraestructura, recursos naturales o lo que se atravesase en su afán devastador.

Una guerra (contra el comunismo) que a propósito en Colombia sigue como si nada, pese a que según las cuentas de Fukuyama que copia haciéndose agüitas José Obdulio, la historia terminó, que la democracia liberal es el último peldaño de la evolución humana y que eso de luchar por una sociedad sin clases sociales ni estado donde cada quién aporte según su capacidad y reciba según su necesidad, es historia patria, letra muerta, porque a los seres humanos no nos mueve otra cosa que el interés personal; el yo con yo y los demás que se jodan, doctrina que tiene a la humanidad al borde de la extinción.

Porque esa es la otra arista de lo irónico de la celebración del dichoso Bicentenario de la Independencia y es que hoy por hoy, aunque quisiéramos, no podemos ser independientes. Habitamos un mundo globalizado no sólo por la red o la interdependencia económica y política, sino porque habitamos todos, ricos y pobres; blancos, amarillos, negros y mestizos; taoístas, islámicos, católicos y cristianos, un único e irremplazable planeta que agoniza.

Algunos expertos afirman que el calentamiento global y el consecuente cambio climático no tienen nada que ver con la acción del hombre y que no se puede acusar de esta debacle a la contaminación ambiental. Digamos que pueden tener razón, pero eso no cambia las consecuencias.

Ni altera la única salida posible para la especie humana: el trabajo ecuménico, mancomunado, verde, pacífico y solidario, para preservarnos como civilización. UC

						
4 Miércoles de Striptease	5 Washington	8 Horizontes	9 Mandela ven por aquí	13 Estilario	16 Iglesias viejas y más viejas,	19 Bolívar

Doña Sofía Ospina de Navarro: ni pobre ni viejecita



Jaime Andres Ramirez

bien alimentados. Se untan muy bien por dentro y por fuera con mantequilla abundante, ajo molido, jugo de limón, sal y pimienta. Se acomodan en el asador un poco apretados para que tomen buena forma y se llevan al horno, bien tapados hasta que estén blandos.

No sé los lectores de esta nota, pero en la receta anterior yo le noto a doña Doña Sofía una crueldad a la altura de cualquier niño con sus primitos en una tarde de ocio. Y esta que transcribo a continuación podría haber aparecido en Los Soprano o en ese buen libro donde Jacques Kermoal y Martine Bartolomei recuerdan famosas cenas de mafiosos, incluyen el menú e incluso algunas recetas (La mafia se sienta a la mesa, Editorial Tusquets, 2002):

Pichones con petit-pois

Se matan los pichones, ahogándolos o cortándoles la cabeza; se limpian bien y se frotan por dentro y por fuera con una mezcla de aceite, jugo de naranja agria, sal y pimienta.

Al día siguiente se doran un poco en la sartén con una cucharada de mantequilla y luego se colocan al fuego lento, en una olla bien tapada, con la marinada que soltaron en la noche, laurel, orégano y 1 vaso de vino tinto o blanco. Cuando estén blandos se retiran del fuego y se les agrega un tarro de petit-pois calentado al baño María. Siempre se sirve un pichón para cada persona.

Aunque escribía desde niña, entró tarde al mundillo literario antioqueño y colombiano. Pero lo hizo con brillo: tenía 28 años cuando envió un cuento a un concurso literario de Medellín. Obtuvo el segundo puesto, pues el jurado consideró que tal calidad no podía ser producto de mano femenina, y pensaron que lo había escrito su padre, el intelectual y académico Tulio Ospina. Desde ahí no paró de publicar: sus escritos se movieron siempre entre el humor, la nostalgia del pasado, la ironía recia y la puntillosa observación de las costumbres y sus cambios. De su libro Crónicas, que pide a gritos una reedición, leamos este fragmento de La línea:

Cuando la aguja de la balanza pasa del límite exigido por las reglas de la estética, la señora que se pesa exhala un triste suspiro y oculta muy bien

en la secreta de su billetera el desdoroso comprobante... Tomando la resolución de empezar en propia hora el tratamiento cumbre conocido con el nombre de “régimen

men de la manzana”. Esta dieta, efectiva sin duda, es un programa de hambre más o menos así: Desayuno: una taza de café tinto sin azúcar y una manzana. Almuerzo: cuatro hojas de lechuga, un huevo cocido y una manzana (les faltó el canario...). Comida: una taza de caldo desgrasado, una tostada de pan, legumbres cocidas y una manzana.

Todo marcha a las mil maravillas. La señora se siente más ágil, se deleita ante el espejo observando los sorpren-



Mejía, Pilarica

Alvear, Arturo Echeverri Mejía, Olga Elena Mattei y Jaime Sanín Echeverri, entre tantos otros, que leían lo que iban escribiendo o compartían encuentros literarios con sus cofrades. Nunca estuvo, pues, por fuera de lo que pasara en la cultura medellinita.

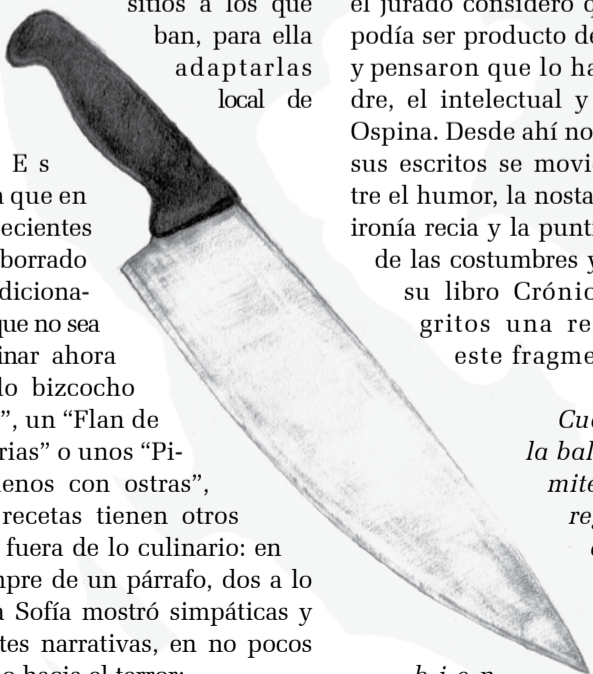
En alguna ocasión, pensando en el futuro, doña Sofía escribió: “No quisiera llegar a ser la viejita aquella, a quien la hija fiel y abnegada sentó una tarde en

Camilo Jiménez

Su abuelo fue el fundador del Partido Conservador y presidente de Colombia entre 1857 y 1861, Mariano Ospina Rodríguez. Su tío, el general Pedro Nel Ospina, también fue presidente, entre 1922 y 1926. Lo mismo su hermano Mariano, entre 1946 y 1950. Nada raro, pues, que doña Sofía, como siempre la llamó todo el mundo, fuera mandoncita. Por muchos años gobernó su hogar desde la cama, donde permanecía recostada hasta entrado el mediodía dando órdenes y escribiendo en papelitos baratos “esos cortos y sencillos parrafitos”, como les decía ella a sus escritos. Tuvo columnas en los dos principales diarios del país, El Tiempo y El Espectador, y en El Colombiano. Publicó dos libros de relatos, crónicas y cuadros de costumbres: La abuela cuenta y Cuentos y crónicas, que han conocido reediciones aunque no las que merecen. También escribió La cartilla del hogar, Don de gentes y Delicias hogareñas, manuales para la administración de casas y familias, dirigidos a señoras. Pero su bestseller, que se sigue reeditando año tras año, sin duda es La buena mesa. Ella siempre estuvo interesada en la cocina, y les pedía a sus prestantes familiares que le trajeran recetas de todos los sitios a los que viajaban, para ella luego adaptarlas a la sazón local de su querida Medellín. Es una lástima que en ediciones recientes se hayan borrado recetas tradicionales: puede que no sea práctico cocinar ahora un “Sencillo bizcocho de Maizena”, un “Flan de naranjas agrias” o unos “Pichones rellenos con ostras”, pero estas recetas tienen otros valores por fuera de lo culinario: en ellas —siempre de un párrafo, dos a lo más— doña Sofía mostró simpáticas y excelsas dotes narrativas, en no pocos casos tirando hacia el terror:

Pollitos individuales

Se matan pollitos de tres meses de edad que hayan sido criados en granja y



Verónica Velásquez

dentados resultados y tiene que buscar costurera para que les varíe las medidas a los trajes... Pero el régimen sigue y en la tercera semana sufre algunas variaciones de consideración: Desayuno: jugo de naranja, una tajada de queso, riña con el marido... y una manzana. Almuerzo: jamón magro, “echada” del servicio, medio tomate y una manzana. Comida: un vaso de leche descremada, un huevo escalfado, zanahoria cruda, “pataleta”... llanto y una manzana.

En la década del veinte del siglo pasado era tan inusual como ahora mantener más que unos cuantos números una revista cultural. Pues bien, doña Sofía fue parte del grupo de damas que estuvieron al frente de la revista Letras y Encajes, que se publicó durante más de veinte años en Medellín. La revista estaba inspirada en un feminismo, por decir lo menos, caprichoso: querían que las señoras de casa se prepararan, se educaran, leyeran, pero para hacer más felices a sus maridos y a sus hijos. La revista traducía artículos edificantes, daba consejos, extractaba piezas literarias que exaltaban valores tradicionales, copiaba recetas de cocina y trucos para que el hogar siempre estuviera al pelo. En los sesenta doña Sofía hizo parte de la famosa Tertulia de Medellín, impulsada por Gonzalo Restrepo Jaramillo, y que todos los miércoles convocaba a escritores de diferentes edades y alcances: Doña Sofía, Manuel

el corredor del jardín, en cómoda poltrona y con su manta sobre las rodillas, queriendo dejarla entretenida mirando las plantas, mientras ella asistía a una conferencia. Y al salir, dijo a las muchachas del servicio: bueno, tengo que irme, pero si llueve no vayan a olvidarse de tapar al canario y de entrar a mi mamá”. Murió en Medellín en 1974. Un par de años antes la Asamblea Departamental se inventó un reconocimiento a su medida y la nombró “Matrona Emblemática de Antioquia”.

Siempre he tenido fascinación por la figura y la escritura de doña Sofía, y podría quedarme otros largos párrafos hablando de ella, de su vida. Mejor los invito a escuchar la voz de esa abuela graciosa y franca. A buscar en bibliotecas y librerías de viejo sus Crónicas (Medellín, Susaeta, 1984) o La abuela cuenta (Medellín, Colección Autores Antioqueños, 2000), y recomendaría leerla en voz alta. Invitarlos a que compren La buena mesa (pero no las últimas ediciones, las más viejitas) y preparen un “Bizcocho fácil”, unos “Legítimos espaguetts italianos” o unos “Deliciosos pastelitos de harina”: son fáciles y todos salen. Claro que usted debe antes decidirse si echarle vino tinto o blanco (para doña Sofía es lo mismo) y definir cuánto es “una pizca” o “abundante”, que son medidas típicas de ella. Que no se nos olvide que vivió y mandó en el siglo XX de Medellín. Que no se muera nunca doña Sofía Ospina de Navarro.



Andrés Delgado

¿Por qué vamos donde las putas?

Por fetichistas y lujuriosos. Por salir de la rutina de la cama propia y saciar la curiosidad por un cuerpo ajeno y, lo mejor, un cuerpo fácil. Nos gusta el striptease porque nos fascina ver mujeres desnudas, porque de vez en cuando nos atrae el submundo y porque a estas mujeres se les puede dar palmaditas en el trasero a cuero limpio.

El escritor Santiago Gamboa decía que si no existieran las putas tendríamos que suprimir más o menos el cincuenta por ciento de la poesía y el arte. “Es difícil dar con un poeta que no haya sido putaño o burdelesco”, escribió Gamboa. Y es verdad. La lista de los colombianos podría ser encabezada por León de Greiff, Mejía Vallejo, Mario Escobar, RH Moreno Durán, García Márquez, Barba Jacob y seguir nombrando escritores, incluyendo al propio Gamboa, hasta el final de la crónica.

Es miércoles, son las ocho de la noche y el grill La Barra Ejecutiva está casi vacío, a no ser por cinco tipos solitarios y una docena de chicas en minifalda que vagan por las mesas. Hoy es un mal día para ellas. En el local suena una salsa: Es Mark Anthony. En pleno centro de Medellín, el lugar es como cualquier striptease: música estridente, luz roja y una tarima con esqueleto de barras plateadas. El sector de la ciudad es uno de los más peligrosos. Una cuadra abajo hay cantinas herrumbrosas, burdeles sucios, residencias de mala muerte, niñas de la calle, plazas de vicio, gamines, travestis y cacorros. Todo lo más sórdido de Medellín.

La salsa deja de sonar y retumba una música discotequera. El discjockey anuncia: Con ustedes, caballeros, Andrea en la pasarela.

Sube a la tarima una muchacha delgada con un babydoll negro y tacones puntilla. Sus piernas están enfundadas en medias de malla hasta la mitad de los muslos.

—¡Disfruténla! —dice el dj—. Y se prepara Claudia, otro pastelito para la noche —anuncia.

Sin querer estoy moviendo la cabeza al ritmo de la música disco. Andrea es blanca y se contonea yendo de un lado a otro de la tarima. Desde mi puesto, pegado de la pasarela, levanto los ojos para mirarle el trasero.

Luego de unos minutos, la música cambia. Ahora suena una balada ochentera y Andrea se va para el extremo más iluminado de la tarima. Esforzándose por parecer sexy, se quita el brasier y luego la tanga. Sus pezones son rosados como carne de salmón. Quítele a una mujer lo que quiera, pero déjele los tacones y el liguero. ¡Andrea se ve maravillosa! A medio metro de mi nariz, Andrea se pone en cuatro, me ofrece el trasero y veo cómo revuelve sus carnes temblorosas. Sus porciones son como manzanas. Provoca morderlas. Andrea se acuesta, gira y me enseña a sangre fría su sexo lampiño. Todo desaparece para mí. Las mesas, los hombres, la música, las calles, Medellín, el mundo entero ya no tiene sentido, y ahora sólo existen esas pequeñas y rosadas cortinas verticales. Con gran esfuerzo levanto el rostro para mirar los ojos de Andrea. Su mirada es fría. Incluso, parece que me odia. De golpe, vuelo a la realidad. Andrea no lo está disfrutando. Baila y se toca el cuerpo como tocando cualquier cosa. Tiene el sexo seco. Me decepciono y tomo un trago de cerveza. Guillermo, un amigo putaño, alguna vez me dijo que: “a las putas se les mira el culo, pero nunca los ojos.”

Recuerdo que estoy allí para contar lo que veo. Entonces miro a los clientes. Andrea se arrastra por la tarima como una pantera y exhibe su sexo sin pudor a otros ojos. La balada sigue sonando duro. Los tipos miran ganosos. Sus ojos son prolongaciones de las manos, palpando, tentando cada porción de la carne de Andrea. Mi vecino se frota el rostro con energía. Está ansioso. La chica le desata ese feroz animal interior que quiere morder carne, lamer cuello, amasar piernas, chupar, empujar, apretar y reventar. Estas mujeres explotan la lujuria, para su provecho, y para el nuestro. Quizás si nuestras novias fueran tan lujuriosas como nosotros, no tendríamos nada que hacer allí. El dicho popular es cierto: “Nada como una señorita en la sala, pero bien puta en la cama”. Alguna vez, una amiga me dijo que en el fondo todas las mujeres son unas putas, pero el miedo y la vergüenza las reprimen. Josefina Licitra, en una violenta diatriba contra los hombres que van donde las putas, confesó que lo que más la irritaba de un putaño es que le estaba dando a ella el lugar de santa. “Y yo, que cada tanto sueño con ser puta pero soy periodista, no me lo merezco”, concluye Josefina.

Andrea tiene el coño rasurado. Si Henry Miller viera lo que estas mujeres le hacen a su pubis, se moriría de asco. Para Miller, el misterio de un coño está en sus vellos ensortijados. Un coño rasurado no es un coño de mujer, es una tierna fracción infantil. Bukowski decía que el mejor amuleto no

era guardar una pata de conejo en el bolsillo, sino acariciarle el pubis peludo a la novia.

El show acaba y Andrea recoge sus trapitos, desciende de la tarima y en las escalas se viste. La escena me parece más seductora que la anterior: Una mujer en tacones resbala por sus muslos una tanga negra y se ajusta un triángulo negro donde no hay triángulo negro. Andrea se pone los calzones de manera natural, sin el falso erotismo con el que se los quitó. En la naturalidad está la seducción. El verdadero arte de Andrea no es quitarse la ropa sino ponérsela.

La noche sigue con pocas variaciones. La serie de chicas que se empelotan en la tarima hace casi los mismos numeritos de Andrea y luego recorren las mesas pidiendo una colaboración. Para variar, le pido a una chica que se siente conmigo. Es una mezcla de niña-puta, aunque sé que no es tan niña. Es un truco de la oscuridad. Tomamos cerveza. Le pregunto cuánto vale “el cuadro”.

—Para usted, papi, vale ochenta mil.

Me doy un trago largo de cerveza. Sé que está cobrando según el marrano. Lo normal son sesenta, incluido el preservativo y la pieza. Pero eso está bien, que se aproveche de los incautos y cobre alto por su trabajo, cuando tenga oportunidad. Soportar el peso de un desconocido, que empuja y suda grasa, no es un trabajo para cualquiera.

Termino con la cerveza y me voy. Es paradójico que, mientras a los poetas les encantan las putas, lo cierto es que para la mayoría de estas mujeres su oficio resulta un trabajo de perros. **UC**

Washington es una capital que inevitablemente pone a pensar en poder. Mucho poder dentro de mucho poder. Aquí está uno de sus pedazos descrito por un aprendiz de lagarto.

Washington

Mucha sustancia, poco sabor



Daniel Pacheco

En Washington es muy útil saberse el abecedario al revés si uno está viajando hacia el centro desde el sur o desde el norte. El centro, corazón de su poder y referencia absoluta de su geografía, es el edificio del Congreso. Desde ahí arrancan a contar las calles, de adentro para afuera. Uno, dos, tres... hacia el este. Uno, dos, tres... hacia el oeste. A, B, C... hacia el norte. A, B, C... hacia el sur. Saberse los números al revés es igualmente útil, pero ¿quién no se sabe los números al revés?

La loma del Capitolio, o 'la loma' (the Hill), como le dicen de cariño al Congreso, es importante para entender a Washington por motivos geográficos, administrativos y demográficos. Además, gracias a las cientos de películas gringas que todos nos hemos repetido en tardes lentas de domingo enguayabado, ese edificio blanco con una cúpula de sombrero constituye buena parte de nuestro imaginario acerca de la capital del país más poderoso del mundo.

Luego de vivir en Washington por un poco menos de 9 meses, mi imaginario es mucho menos emocionante. Mi Washington es una ciudad de casas y edificios bajitos (ningún edificio puede ser más alto que el obelisco), muchos árboles, llena de monumentos y museos gratis, y un edificio que sale en las películas al que nunca he ido.

Nadie que no trabaje para un senador, una embajada, una firma de lobby, o el gobierno federal, va al capitolio, a no ser para tomarse la foto y decir que estuvo en el Capitolio. De hecho, ese centro, que divide a la ciudad en cuatro cuadrículas, queda en la mierda de la mayoría de los sitios por donde yo me muevo y está lleno de policías y agentes del servicio secreto.

Tres cuartos de Washington para el olvido

Las cuatro cuadrículas en las que se separa la ciudad están denominadas por su dirección cardinal frente al Capitolio: Noreste, Noroeste, Sureste y Suroeste. Como en Bogotá o en Medellín, la "ciudad" de uno termina siendo un espacio bastante reducido dentro de la ciudad de verdad. En Bogotá, por ejemplo, mi ciudad empieza en la calle 6 y va hasta la calle 100, de sur a norte, y de este a oeste, desde los cerros hasta la carrera 30. Cualquier aventura más allá de esas latitudes se vuelve un paseo.

Lo mismo pasa en Washington. "La ciudad" está casi toda en el Noroeste. Los otros tres cuartos son extensiones misteriosas donde viven los negros, los negros de Etiopía y los salvadoreños. En el Noroeste está la Casa Blanca, las embajadas, la OEA, las oficinas federales, el Fondo Monetario Internacional, el

Banco Mundial y la mayoría de las universidades y barrios "bien". En el resto están los antónimos a todo lo anterior, es decir, lo que no es "Washington": 55% de la población de la ciudad es negra, ocurren 29 homicidios por cada 100 mil habitantes (contra 19 en Bogotá), y hay más de 200 pandillas de adolescentes

en la ciudad el lema, que generalmente es un slogan turístico del estado en cuestión ("The sunshine state" para Florida, por ejemplo), aquí es una queja: "Taxation with no representation" (Gravados pero no representados).

La idea de tener un pedazo de Estados Unidos que no fuera un estado

gobierno federal. A cambio se ganó la bicocha de ponerle su apellido a la ciudad.

Jorge no era ningún bobo. Con el traslado de la capital de Filadelfia a las orillas del Potomac logró ponerla cerca de la línea que divide el sur y el norte de Estados Unidos. En Virginia y Maryland se extendían vastas plantaciones de algodón y tabaco cultivadas por masas de esclavos negros, pero sólo un poco hacia el norte estaban Pennsylvania y Nueva York, ya para entonces centros industriales del nuevo mundo.

220 años después

Hoy hay en DC 174 embajadas (con un promedio de al menos 10 diplomáticos de las mismas nacionalidades). Está la sede principal de la OEA (lagartos puros de 35 nacionalidades americanas), del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, Brookings Institute, OIM, y de cuanta organización que quiere decir que tiene sede en Washington para que le crean que hace lobby ante el Congreso más influyente del mundo. Todo esto, vale la pena recordarlo, sucede en el Noroeste de DC.

Salir a rumbar sin tarjetas de presentación es mal visto. Salir a rumbar y emborracharse en demasía, también. Salir a rumbar en DC es como salir a tantear el ambiente laboral entre una cantidad de jóvenes burócratas, y aspirantes a tener poder. Para salir a rumbar hay que salir bien vestido y con plata.

Y aunque la rumba es mala, se encuentra uno con gente bien sustanciosa:

Eric E. Sterling; Presidente; Criminal Justice Policy Foundation: Un señor de más de 50 años que tiene una fundación para luchar contra los abusos del sistema criminal gringo contra los consumidores de drogas, negros y latinos.

Ben Goo; Reparaciones, Construcción a Medida, Consultoría: Un tipo de 22 años, sin trabajo, con experiencia en construcción y ambiciones en el mundo gris de la consultoría (nunca me logró explicar bien de qué tipo).

Robin E. Cornelison; Gerente del Show de Exposiciones; Asociación Internacional de Comidas Lácteas: Un chico de 34 años que hace un trabajo administrativo en una de esas oficinas de organizaciones que tienen sede en Washington para que en la industria láctea les crean que son influyentes ante el Congreso.

Camilo Mantilla; Enlace de Relaciones Externas; Organización Internacional de las Migraciones: Un amigo colombiano que conozco desde el colegio, con quien parcho en DC, ique me dio su tarjeta con cara de orgullo apenas se las entregaron en la oficina!

Daniel Pacheco; Comunicaciones y Periodismo: Yo, un lagarto en formación, con ansias de poder que ayudan a justificar la falta de sabor de mi pedazo de Washington DC.

Encima, tengo problemas para tomar sin emborracharme y mi tarjeta es fea. **UC**



Verónica Velásquez

criados por uno de los peores sistemas de educación pública del país.

Dicí

Washington no se llama Washington, se llama el Distrito de Columbia; dicí, suenan sus siglas en inglés. En cuanto a lo de Columbia, a la u de ese complemento del distrito, le podemos agradecer buena parte de las abundantes equivocaciones en documentos oficiales, mapas y mentes de estadounidenses que insisten en que nosotros no somos Colombia sino Columbia, the Columbia of South America.

El DC no es un estado, no tiene gobernador, no tiene representación en el Congreso, pero sí paga impuestos. Por eso en las placas de los carros registra-

unido surgió en 1783. Ese año una turba enardecida atacó las instalaciones del joven gobierno federal, en ese entonces localizado en Filadelfia, sin que el gobernador del Estado los detuviera, pues era simpatizante de sus coterráneos revoltosos.

Siete años más tarde, el gobierno federal logró declarar 10 millas cuadradas de terrenos sobre el río Potomac, que incluían a los pueblos de Georgetown y Alexandria, como distrito federal, bajo jurisdicción especial del Congreso de Estados Unidos. El mismo Jorge Washington supervisó la delimitación de los terrenos, y su figura ayudó a que los estados de Maryland y Virginia cedieran parte de su terreno para albergar a los molestos congresistas y burócratas del

El innombrable

Un cráter insignificante en una isla insignificante logró que Europa temblara y que los ingleses repitieran su frase favorita: “El continente europeo amaneció incomunicado de la Gran Bretaña”. Una mirada por encima y por debajo a una montaña hueca y ardiente sobre una isla de hielo. Islandia es un pequeño molusco que de vez en cuando suelta su tinta de ceniza.

Ignacio Piedrahíta

Al comienzo de la tercera semana de abril de este año, una enorme nube se cernía peligrosamente sobre los cielos de Europa. Venía de Islandia, un país ubicado casi en el círculo polar, que no había enviado al viejo continente más que malas noticias económicas en los últimos dos años. Esta isla, colonizada hace un milenio por pueblos nórdicos y gaélicos, les mandaba ahora a Escandinavia y al Reino Unido una carga de ceniza volcánica alentada por el viento del norte, que amenazaba con paralizar la aviación de una de las regiones con mayor tráfico aéreo del mundo. Entonces, los periódicos hicieron famoso al volcán que estaba produciendo esa nube, su nombre se imprimió millares de veces, pero pocos se atrevieron a pronunciarlo: el Eyjafjallajökull.

En islandés, Eyjafjallajökull significa “campo de hielo de las montañas de las islas”, pues quien originalmente recibe este nombre es un glaciar que cubre permanentemente el volcán del mismo nombre. A simple vista, antes de que este último comenzara a hacer erupción, no podía verse nada más que una montaña blanca cuyas faldas surgían del mar y se iban empinando hasta un poco más de 1500 metros de altura. El cráter, de unos tres kilómetros de ancho, se veía como una leve depresión en el manto de hielo, nada más.

Sin embargo, a principios de este año se sintieron temblores y la capa de hielo comenzó a hincharse: el magma, que bulle justo debajo del territorio de Islandia, estaba llenando la cámara magmática del volcán, acumulando presión para estallar. Ente el 3 y el 5 de marzo se llegaron a detectar 3.000 pequeñas sacudidas, anuncio de que la erupción era inminente, y 15 días después se abrió una fisura por la que comenzó a brotar la lava. Esta fisura estaba alejada varios kilómetros del cráter del innombrable, pero era el preludio de la gran erupción que comenzó el 14 de abril y que terminó por interrumpir miles de vuelos en toda Europa.

Por lo general, los volcanes islandeses hacen erupción suavemente, y la lava se derrama como miel por su laderas. Sin embargo, cuando el cráter se encuentra cubierto por glaciares, el calor previo a la erupción derrite el hielo y el agua que resulta forma ríos turbulentos que bajan como peligrosos torrentes de lodo. Mucha de esta agua se cuela dentro de los conductos magmáticos y agrega presión de vapor a la lava que hay

en el interior. De ahí que lo que iba a ser una erupción pacífica se convierta muchas veces en una gran explosión. Tal fue el caso del innombrable, que ya tiene un interesante prontuario en ese tema, además de un detalle con respecto al volcán vecino.

Todas las grandes erupciones del innombrable, ocurridas en los años 920, 1612 y una última que se extendió desde 1821 hasta 1823, estuvieron seguidas de la explosión de un volcán cercano, el

la prisión de Judas, debido a su constante actividad. Entre 1783 y 1784, los volcanes Grimsvotn y Laki produjeron flujos de lava que consumieron grandes franjas de tierra, oscurecieron los días y mataron un cuarto de la población del país por envenenamiento del agua y las hambrunas posteriores. En 1973, una erupción en la isla de Heimaey, causó una fisura de casi dos kilómetros de largo que literalmente partió la isla en dos y expulsó lava durante cinco meses

nes, y con cierta frecuencia se cierran los aeropuertos cercanos a volcanes en actividad. Pero es la primera vez que la erupción de un solo volcán obliga a cerrar un espacio aéreo tan grande, con la consecuencia de más de 100 mil vuelos nacionales e internacionales suspendidos durante casi una semana.

Al día de hoy, el innombrable y su vecino están tranquilos, pero bajo cuidadosa vigilancia. Así como la crisis económica de Islandia en el 2008



Jaime Andres Ramirez

Katla. Este, de nombre más fácil, es varias veces más grande, y de hacer erupción podría causar daños mucho mayores. De ahí que el presidente de Islandia Olafur Grimsson hubiera dicho, en una entrevista con la BBC, que lo del innombrable era apenas un “pequeño ensayo” de lo que podría venir si estallara el Katla. Se sabe que este último tiende a entrar en actividad cada cien años, y que la última vez lo hizo en 1918. De ahí que Grimsson dijera que el asunto no era si podía sobrevenir una erupción del Katla, sino cuándo. Hasta hoy, sin embargo, nada ha pasado.

Los islandeses están acostumbrados a las erupciones. En su territorio, del tamaño del departamento del Amazonas y tan habitado como el Putumayo—320.000 personas—, hay cerca de 35 volcanes activos. Toda la isla está sobre una caldera subterránea que la atraviesa de sur a norte. De hecho, sus tierras se deben a la constante producción de nuevo suelo firme que sale en forma de lava. Es un país en crecimiento, geológicamente hablando. En 1963, por ejemplo, surgió una isla entera producto de una continuada erupción submarina. En la edad media, el monte Hekla era considerado una puerta al infierno, o

seguidos. Actualmente, la frecuente actividad volcánica es una atracción turística en el país de la cantante Björk.

No es pues la primera vez que un volcán islandés expulsa una gran cantidad de cenizas y estas se esparcen por los cielos. Sin embargo, no había ocurrido una erupción que tuviera tal repercusión más allá de las fronteras de la isla como la del 14 de abril. La gran nube de ceniza se combinó con fuertes vientos que la extendieron hasta cubrir el espacio aéreo del norte de Europa. Las pequeñas partículas de vidrio volcánico que constituyen la ceniza tienen un efecto abrasivo sobre las turbinas de los aviones: sus piezas se recalientan y los motores pierden potencia. A esto hay que sumar las dificultades para la visibilidad en el vuelo y el aterrizaje.

El 24 de junio de 1982 un avión de British Airways que volaba sobre Indonesia fue uno de los primeros casos que dio la alarma sobre los peligros de volar a través de ceniza volcánica. El accidente no terminó en catástrofe gracias al piloto, quien cuenta no solo cómo los motores fueron perdiendo potencia sino, curiosamente, cómo el avión quedó totalmente despintado. Desde entonces, se evita volar en esas condicio-

nes, fue un campanazo de alerta para la comunidad económica europea, ahora sus volcanes están en la agenda de los riesgos para el viejo continente. Dicen que por espacio de una semana Europa retrocedió más de cien años en sus medios de transporte, y en efecto millones de euros se perdieron por cuenta de un pequeño volcán que parecía burlarse de los hombres al obligarlos a padecer sus maldades sin permitirles siquiera pronunciar su nombre. **UC**



La gente que ahorra con paciencia
y gasta con parsimonia,
es gente que sabe...
es gente de
CONFIAR

Porque el futuro es confiar




Seguro de **DEPOSITO**
Seguro para su ahorro
Valor máximo asegurado: \$3.000.000
Información en: www.fogacoop.gov.co

Línea Confiable: 444 10 20
www.confiar.coop




www.rabodeají.com

Cigarrería
Girardot

Cra 43 No 52-65
Tel: 2395180

Gacelitos
Deliciosos rollitos
de pan ácimo
con variedad de relleno

gacelanti@hotmail.com
cel: 301 421 71 00

cocina
S.O.S

COMFENALCO ANTIOQUIA
TRAER POR PRIMERA VEZ
A MEDELLÍN

LILA DOWNS
Y LA MISTERIOSA

DE LA BANDA SONORA
DE FRIDA
Y GANADORA
DE UN GRAMMY
LATINO

**TODA LA ALEGRÍA
DE LAS RAÍCES MEXICANAS**
Boletería: \$140.000, \$120.000 y \$80.000

INFORMES:
511 38 60
232 45 97

MIÉRCOLES, 1º SEPTIEMBRE
TEATRO METROPOLITANO

Comfenalco
ANTIOQUIA
Todo por ti.

Horizontes



Qué va de Cano a Uribe...

No nos referimos a Fidel Cano, nuestro pionero periodista, ni mucho menos a Uribe, el que por fin se va. Se trata de dos artistas, dos intelectuales, que han gravitado el universo centro de nuestra parroquia en dos épocas diferentes, pero con intereses similares desde la plástica, desde lo visual.

¿Re-interpretación? ¿copia? ¿alegoría? ¿una nueva obra?... tal vez, todas, basadas en el ícono de nuestra antioqueñidad Horizontes (1913) del pintor Francisco Antonio Cano, para unos adalid de la raza, de la belleza, de la armonía, del retrato del ideal paisa de la familia. Como diría el presidente saliente: la patria. Para otros, el retrato histórico del marginamiento y la sujeción social de las élites a terrajeros y campesinos en la frontera agrícola, en los campos, en la búsqueda de tierras baldías viva fotografía de la colonización antioqueña; o por qué no, hoy, imagen de los miles de desplazados que llegan a nuestras ciudades —Horizontes 1999 (1999) de Carlos Uribe—.

Su indumentaria es tal vez la misma cien años después, sencilla, humilde, digna. El paisaje, el entorno que los rodea, hoy está devastado, explotado, urbanizado. El conflicto se hace presente, en el horizonte se ve una avioneta asperjando sobre cultivos extensivos de vertiente, el cielo se hace turbio, la tormenta es inminente. El apocalipsis es ahora.

Como celebración de los 200 años de la Independencia, o irónicamente, de la dependencia, Uribe, el artista, nos regala otro comentario mordaz de la imagen de Horizontes, un mural que tituló New Horizons (2010) en el muro del Centro Colombo Americano sobre la calle Maracaibo. En este, la familia aparece desintegrada y preside la composición la figura masculina de nada más y nada menos que Pablo Escobar, otro ícono de nuestra historia reciente, para unos abominable y oscuro, el cual quisieran negar y borrar a todo costo, para otros un héroe o anti-héroe, el patrón, el Robin Hood latinoamericano. Sin duda, el hombre que para bien o para mal cambió la historia de la patria, el que abrió nuevos horizontes para muchos y ha cerrado la paz para los demás. **UC**



UNA FIESTA DE ENSUEÑO PARA QUE HÖLDERLIN POR FIN DUERMA EN PAZ

Rubén Vélez

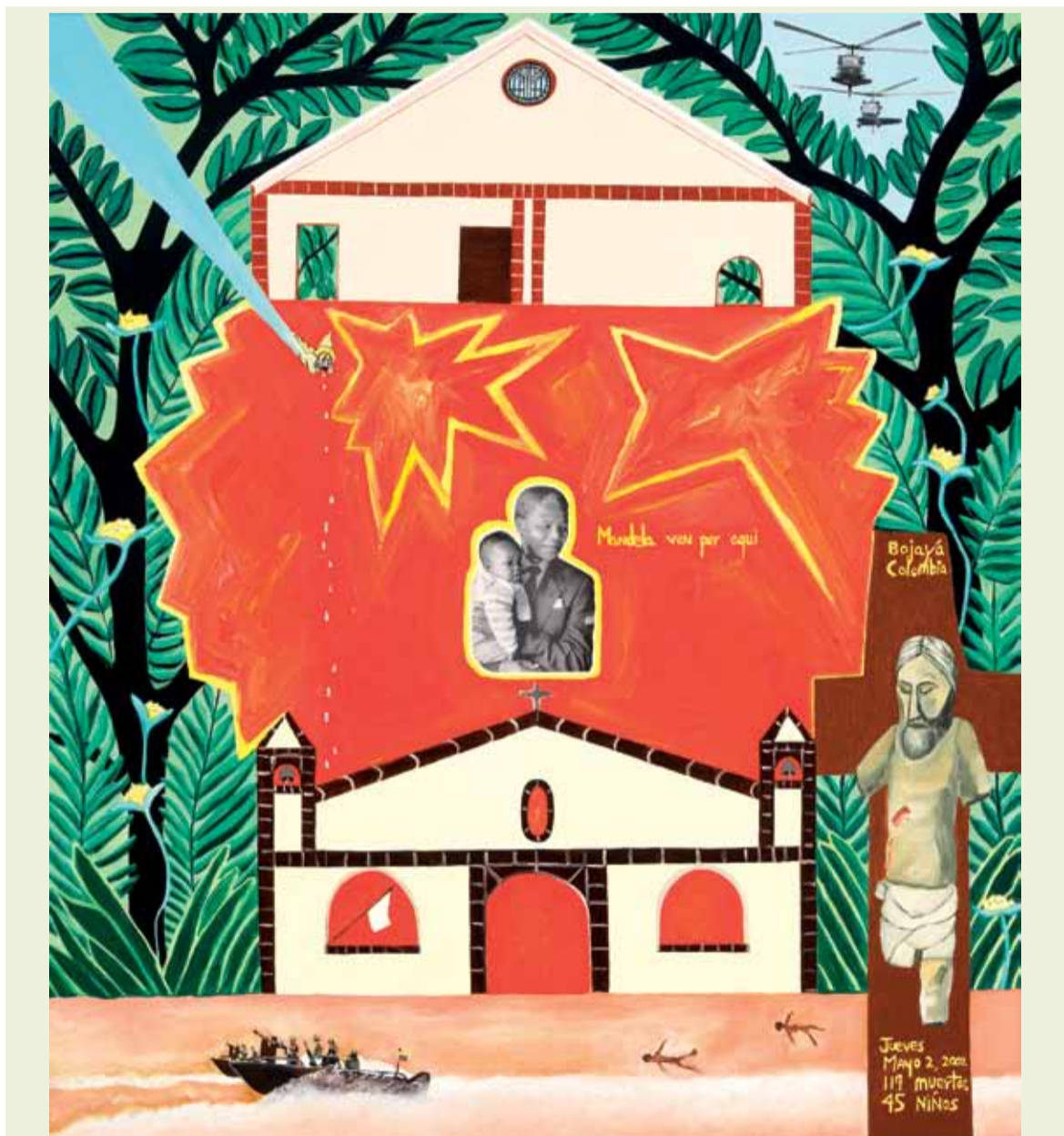
Un sueño entre poético y prosaico o el maná que no cesa. Estaba yo leyendo una nueva ponencia sobre la cuestión más trillada de los últimos tiempos (“¿Para qué poetas en tiempos de miseria?”), cuando se me apareció el mismísimo dios de las mil y una andadas. Sus sandalias, que estaban cubiertas de barro fresco, me dieron a entender que tampoco Él tenía arreglo: éramos almas gemelas. Podíamos ser buenos amigos. ¿Por fin un buen amigo en mi hoja de vida? Poeta, te equivocas: los zapatos no son el espejo del alma. Ese barro sólo quiere decir malos caminos; las vías de tu país son un desastre. Pero no he venido a hablar mal de

los políticos –para eso están los políticos de la oposición-, sino para soplarte la solución del enigma de Hölderlin. Estoy hasta la coronilla del disco rayado de la inutilidad de la poesía. Ya es hora de hacerles ver a los poetas que el poeta alemán se vio con todos los dioses, salvo con el único que le convenía. Como yo no soy poeta, voy al grano. Te aconsejo que constituyas con dos o tres colegas tuyos una sociedad limitada o ilimitada que tenga por objeto la realización de una fiesta poética anual. Oh, un encuentro de espíritus superiores: eso les encantará a las autoridades competentes de tu país. Ahora no hablo como un dios, sino como un asesor de imagen. Colombia, país de y para poetas. Y no de y para pícaros. Como muchas embajadas y fundaciones internacionales querrán colaborar con el

más sublime de los proyectos, las arcas de tu sociedad nunca estarán vacías. Sobre ti, tus socios y la gente de tu entorno lloverán las becas, las invitaciones a viajar por medio mundo, los viáticos, los aplausos y las condecoraciones. Y tu obra- ahora no sé de qué estoy hablando-, será traducida por lo menos a veinte idiomas. ¡Nobel a la vista! ¿Que para qué poetas en tiempos de miseria? El pobre de Hölderlin ya estaba mal de la cabeza cuando se hizo esa pregunta. Dice el dicho que de poeta y loco todos tenemos un poco. Como si poesía y locura fueran casi la misma cosa. Otro dicho para volver picadillo. La locura no lleva a ninguna parte. La poesía, bien administrada, a Roma, a París, a Copenhague, a Damasco, a Estocolmo... ¿Para qué sandalias aligeras en tiempos de poetas avisados? **UC**



MANDELA, VEN POR AQUÍ



Ethel Gilmour / De la serie "Se nos olvidó"

Fernando Mora Meléndez

Mientras escogía los cuadros que ilustrarían un libro para niños, Ethel Gilmour advirtió cuán difícil le resultaba encontrar aquellos en los que no hubiera muertos. Varios años antes, en una reseña había escrito: "No deseo pintar la violencia, pero está aquí, a un paso, al frente de mi puerta y se va colando en mis pinturas".

Había llegado a Medellín en 1971, en busca de un amor de verano, un paisa que conoció en un vagón mientras viajaban en una excursión de estudiantes rumbo a Moscú. Con Jorge Uribe, el novio, habían vivido los meses convulsos de mayo del 68, habían tomado vino como turistas mochileros en la casa de Cézanne, y se habían despedido sin más promesas. Pero luego de algunas cartas enternecidas, en el francés escolar en que se hablaban, terminaron encontrándose otra vez en un jeep para cruzar la Guajira y sellar de modo definitivo un pacto de amor que duró toda la vida.

Los paisajes del trópico con su infinidad de tonos y su viva intensidad le hicieron pensar que estos eran los colores verdaderos. Desde entonces dejó de pintar del modo dramático y furioso como le habían enseñado en el Instituto Pratt de Nue-

va York, al tenor del expresionismo abstracto. En su obra empezaron a aparecer los parajes de montaña, los rostros de la gente humilde de estas tierras, los tarros de galletas sembrados de hortensias junto con los símbolos de la religiosidad popular y los objetos de los mercados artesanales. Todo esto compuesto de un modo alocado, con aparente ingenuidad, en una suerte de humorada de tierra caliente. Y aquella pintura que muchos confundieron con el naif o con el primitivismo se empezó a poblar de soldados y guerrilleros, de cardenales enojados, de monjas rollizas, de reinas de belleza, de guardaespaldas y mafiosos.

Una tarde, mientras descansaba de pintar, en el apartamento del Parque de Bolívar de Medellín, una bala entró al cuarto y ella lo registró así:

*Dos de la tarde
Siesta
Tiroteo en la calle
Bala perdida
Quebró la ventana
No pasó nada
¡Oh Dios!*

La bala cayó sin fuerza a un lado de la cama. Ethel la recogió y luego pintó un cuadro con la escena, donde la incorporó como una reliquia en una urna diminuta. Muchas veces ella y su esposo apa-

recen, viviendo en la paz hogareña junto a perros y macetas florecidas, mientras afuera rondan bandadas de helicópteros y hay hileras de combatientes de todos los bandos que disparan, dibujados con ternura y rodeados, con primor, por encajes de pistolas y granadas.

La naturaleza de este país parece atraerla tanto como sus miserias. Al tiempo que agradece haber hallado el amor en estas latitudes y haber encontrado por fin el sentido más auténtico para expresarse en la pintura, descubre con horror y a veces con humor los contrastes de Colombia.

La suya no es la mirada soberbia del primer mundo que nos mira por encima del hombro para resaltar nuestra tragedia. Es la de una artista condolidada que en medio de su fascinación por la belleza también percibe los estragos del conflicto. Lo que a primera vista es el esplendor de muchos soles entre montañas son también explosiones de combates. Y lo que la pareja de esposos tiene sobre la cama, en el ocio de domingo, es una revista de farándula con la foto de un encapuchado.

Al cotejar el ambiente del que provenía con el de la cultura que adoptó siempre hallaba más parecidos que diferencias. Vino al mundo, con un hermano gemelo, el 29 de febrero de un año bisiesto, en Cleveland, Ohio. Pasó su infancia en el profundo Sur donde aprendió a escalar montañas, a montar a caballo, a bailar y, por supuesto, a dibujar. Rodeada de los misterios de los Apalaches escuchó a la vez los cantos africanos en dialecto gullah y los relatos mágicos de la abuela. Pero al mismo tiempo que esta rica tradición despertaba su asombro también oía los relatos brutales de la guerra civil, donde antepasados suyos habían combatido, hermano contra hermano; y en los que todavía se recuerda a un tatarabuelo que llegó a casa, a morir de sus heridas.

Pero fue la magia local de este lado la que se impuso para fortuna nuestra. Por eso podemos disfrutar con la gracia de su pintura que pone en el mismo plano a arzobispos y generales, a ángeles y mascotas. Pero que también, ante el drama de la población negra de Bojayá, escribe en medio del cuadro, a manera de súplica: "Mandela, ven por aquí". UC



Ethel Gilmour / La cama con cosas



Ethel Gilmour

Artista.

Nació en Cleveland, Ohio, en 1940. Estudio Pintura en Pratt Institute, en Brooklyn, Nueva York. Desde 1971 se estableció en el centro de Medellín, donde vivió y pintó durante más de tres décadas. Su obra hace parte de colecciones permanentes de diversos museos de Colombia y de Estados Unidos. Exploró diversas técnicas, entre las cuales figuran la escultura, la serigrafía y las artes digitales. En 1997 la Universidad Eafit editó La Visita, el estudio más completo sobre su obra, escrito por la investigadora Imelda Ramírez, Doctora en Historia del Arte de la Universidad Autónoma de México. Murió en Medellín en el año 2008.





Sueños en azul (Triptico) 1995-1996

Auspiciado por la Universidad Eafit, el Museo de Arte Moderno de Medellín abrirá la exposición Flores para Ethel, el 18 de agosto. Se trata de un homenaje que incluye pinturas y otras obras de diversas épocas, una sala interactiva y un documental sobre la vida y la obra de Gilmour.

VIRGEN DEL CARMEN



Menina

Adiós las tardes serenas, adiós los pensamientos puros, Virgen del Carmen. Cada vez que veo un bus, solo puedo pensar en el tiro certero, en la tachuela, en la gasolina y el fósforo. Un docto amigo está tratando de inventar una bacteria que se coma los buses, pero le he hecho una objeción: ¿de qué sirve acabar con los buses si no se acaba con los buseros?

La violencia empieza por casa. Quien no haya padecido un Circular, no va a entender lo que digo. Quien no haya tenido que sufrir un paseo de Circular Sur, su zarandeada y sus vallenatos, y toda la porca miseria que implica andar siquiera dos cuadras en un bus, no sabe lo que provoca el festín de la gasolina y el fósforo.

Todo parece indicar que los buseros fueron entrenados para el mal, Virgen del Carmen. Tratan mal a los pasajeros, a los vehículos más pequeños, y no dejan pasar ni siquiera a la señora que los parió. Ponen cosas en el exosto, para que suene peor de lo que suena, como si no fuera ya bastante. Llenan el cielo de grumos de humo, hijeputean y gargajean, y hacen de la ciudad un mundo intransitable. Y de sobra hay que celebrarles el día del conductor.

Durante todo el año, los buses convierten este en uno de los lugares más desapacibles y peligrosos, y ya nos hemos acostumbrado, ya sabemos que cruzar una calle es jugarse la vida, no importa la señal del semáforo, y no importa si un agente de tránsito contribuye al caos en una esquina; porque ellos le dan prioridad al vehículo, y hasta da la impresión de que son los buseros (léase los transportadores) quienes les pagan por la ociosidad de pararse en las esquinas a hacerse los de la vista gorda ante cualquier atropello buseril. O ni tendrán que pagarles, les bastará con el miedo que saben inspirar. Pero tampoco el guiño de las autoridades deja conformes a los buseros, que encima de todo tienen el descaro de celebrar su día, llevando en alto a su Virgen del Carmen, la muy alcahueta, que va quedando sorda, ciega y embrutecida de celebración en celebración. Si normalmen-

te un peatón está a merced de los buseros, un 16 de julio, sálvese quien pueda, y si necesita cruzar una calle lo más recomendable es tirar tachuelas, hacer barricadas o ir armado hasta los dientes para tratar de defenderse. Y por qué no, si en este país el único gremio que no se ha armado es el de los peatones, y ya va siendo hora de crear estatutos propios y fundar un brazo armado. Bueno, podemos prescindir de los primeros, no del segundo, pues está claro que en este país el respeto está fundado en tres sólidos principios: el calibre, el alcance y la fama del arma.

El terrible 16 de julio, ¡Virgen del Carmen!, todos los males con que nos azotan los buseros el año entero, alcanzan proporciones desmesuradas. Las cintas blancas y azules, el escapulario carmelita y la fe sentida de los amos de la brutalidad son la decoración; todas las bocinas al tiempo, con sus aullidos de sirenas, componen la música de fondo; y así va la caravana, los carros pegados y en zigzag, para que nadie pueda interrumpir su marcha, pues este día debe quedar claro, para quien haya tenido alguna duda, quiénes son los dueños de la vía. **UC**



Pablo Jaramillo

Daniel Sampic Ospina

Pascual Gaviría

Daniel Samper Ospina me ha hecho reír con sus últimas páginas en la revista Semana. De verdad es el columnista joven más viejo del país. Desde hace seis meses viene pregonando en tono de chiste en contra de los cachumbos de más del canciller Bermúdez y del Ex-candidato Fajardo. Le parece que los señores están cortos de peluquería y que sus dignidades no dan para semejante desgreño. Estoy seguro que José Galat comparte sus opiniones. Su retahíla bien peinada me ha recordado a los padres benedictinos con los que estudié durante un tiempo muy largo. En la fila del colegio hacían una especie de revisión Nazi con regla y tijera en la cabeza de los alumnos de bachillerato. Pero Ospina no es solo quisquilloso con el pelo de más sino asquiento hasta la náusea. El resto de sus columnas las dedica a meter a la ducha a personajes que le parecen mal bañados: congresistas, cantantes, meseros, comisionados de televisión. El hombre debería montar una sociedad profiláctica para dormir tranquilo. Estoy seguro que la señora de la fríjolada de la que habla en sus columnas le aportaría el jabón antibacterial. Hace poco en

una revista limpia de todo, decía Yo José Gabriel que siempre le ha dolido entregar la mano por ahí en la calle. El simpático señor es uno de esos enfermos que no se toman el alcohol sino que se lo unta luego de escapar del mugroso mundo exterior. Debe leer con deleite las columnas de la última página de Semana. Daniel Samper Ospina debería aprovechar su vena impecable para lanzar una campaña política como la que lideró Berlusconi hace unos años en Italia: "Nunca mi partido llevará a Europa a personajes malolientes y mal vestidos como esos que circulan por los hemiciclos parlamentarios con ciertos partidos". Siempre han dicho que mucho jabón pela y mucha loción mancha. **UC**



Cine colombiano: todos se la montan

Estamos en pleno Festival Internacional de Cine Sin Fronteras y el lema propone una pregunta obligatoria para este año de números redondos: ¿Independiente de qué?

Le propusimos a Oswaldo Osorio esa interrogación referida al cine colombiano. Una respuesta en 200 palabras.

Oswaldo Osorio

Falta de una industria de cine nacional, o de grandes productoras, se puede decir que todo el cine colombiano ha sido independiente, pero solo haciendo referencia a ese término que ya es una moda más. No obstante, en la práctica, el cine nacional históricamente ha dependido de gente abusiva, corrupta o ignorante que siempre se la monta.

De los que más ha dependido nuestro cine es de los exhibidores, con Cine Colombia como su peor enemigo: le limita el número de salas, saca películas de cartelera para poner la superproducción de turno y hasta ha sido cómplice de la censura. El Estado también ha hecho que el cine nacional haya permanecido de rodillas, porque lo ignoró por muchas décadas y cuando por fin lo apoyó, el clientelismo y la corrupción hicieron fiesta de su cuenta (aunque por fortuna eso cambió hace poco). Por último, el público y un gran sector de la prensa, con sus prejuicios y obtusidad, han denigrado de él más de lo que se merece.

En conclusión, la paradoja del cine colombiano es que su independencia significa falta de recursos, pero en realidad siempre ha dependido de unos señores que no le permiten levantar la cabeza. **UC**

Estilario

Raúl Trujillo

(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)

Como una “pícaro nena malcriada” Vero nos muestra sus calzones, diría la abuela. Calzones que ya no son repollos de boleros sino una pegatina rayada con un lisérgico ícono pop. El smile que se ríe de nosotros en semejante cola, impreso encima de un precioso globo parece levitar sobre este triste y aburrido mundo mientras su dueña, alta del piso, bailando salsa feliz y despreocupada va.

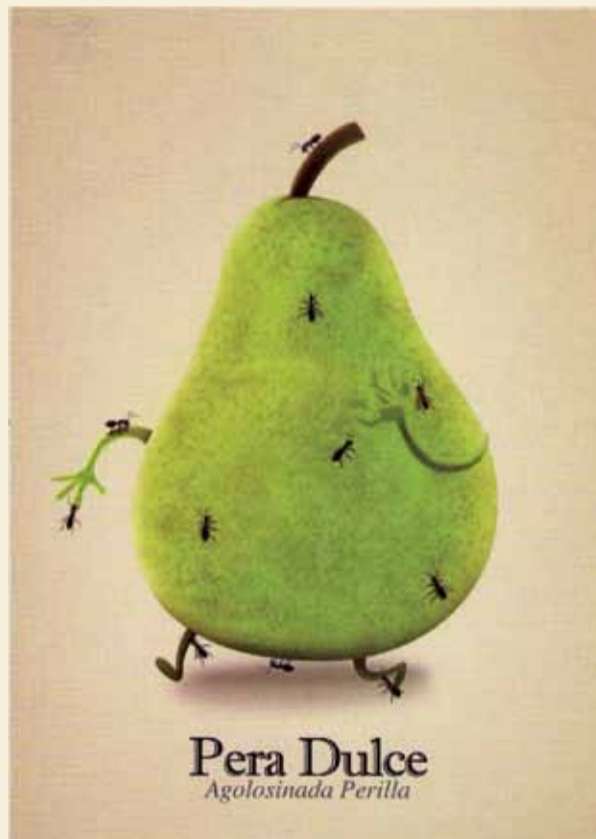
No es solo la actitud de niña, es también toda la lúdica y estética de muñeca lo que nos recuerda el mundo infantil. Observado por la psicología como una patología —a casi todos nos sentaría bien una dosis de esta enfermedad— a partir de los 80, el síndrome de Peter Pan tipificó a la generación post hipismo de la era consumista y que descubriría el new age. Siempre optimistas y felices, le ven el lado positivo a las cosas y prefieren vivir el día a día como un episodio más de su cartoon personal. Nunca crecer, nunca jamás dejar de ser niños, nunca dejar de usar la imaginación para volar y como en el caso de Tim Burton, ¡excitar!

Este ícono de la nueva industria cultural batió récord de taquilla diseminando su estética influenciada por el brithpop. Ya nada resulta extraño ni surreal después de ver El extraño mundo de Jack. Allí Jack, el rey del halloween, decide que le gusta más la navidad y produce toda una versión bizarra de las rojo y verde celebraciones de Noel. Es este tipo de mezcla inusual la que ahora fascina a jóvenes fanáticos y seguidores del anime que se lanzan a las calles cosplay en su juego de disfraz. Mucho gadget y merchandising, mucha chinocidad de plástico emotiva, divertida y barata que circula por las ciudades del planeta es el fundamento de este estilo. A tanto juguete súmele jóvenes dispuestos cual popstar a unas largas jornadas de prácticas y ensayos, entrenamiento y autoanálisis frente al espejo para dar esa seguridad que casi todos se permiten ante los demás.

No hay vergüenza en las calles y menos en el mundo virtual en el que la cibercultura puso de moda hacer espectáculo público la intimidad, y será tal vez por eso que gran parte de los chicos pasan el día como nuestros ancestros: espulgándose los piojos, acicalándose y posando para la cámara de su celular y de allí al mundo virtual entre redes sociales y blogs. [UC](#)



Verónica Vahos es bailarina de salón y profesora de salsa. Ella misma asegura que le gusta andar “ligerita de ropa”.



Ilustraciones raeioul

La tienda mult creativa tiene su sede en la Casa Mango Morado, de la cra.37 # 10-24 piso 2, donde abre sus puertas para quienes amamos el trabajo de los creativos independientes. Allí, entre prendas y objetos de arte para la vida cotidiana, nuestros lectores del sur del valle podrán encontrar siempre un ejemplar del último número de **Universo Centro**.

Raeioul es uno de los artistas que exhibe su trabajo en la tienda mult creativa.



CRÓNICA VERDE

La Mona paraguaya

El viejo mito del paco de marihuana meado por distribuidores con una vejiga de malas intenciones no es exclusivo de nuestro valle. La marihuana prensada tiende a humedecerse y a desprender un olor a amoníaco producido por la degradación del nitrógeno. Entonces aparece la desconfianza en los remotos empaques que convierten un cogollo jugoso en un ladrillo de ramas, pepas y grillos. También hay quienes dicen que no son solo sospechas. Que efectivamente algunos productores se mean en su carga para lograr que se seque más pronto o para quitarle aroma a la hora de cruzar frente al hocico de los policías y sus perros.

En Argentina es normal la queja contra la marihuana que llega desde el oriente del Paraguay, en la frontera con Brasil. Incluso un inspirado compuso un tango en aire de reclamo contra los guaraníes encargados de abastecer de hierba a Argentina, Uruguay, Chile y regiones de Brasil.

"Miseria Paraguaya."

La mierda que te venden en cada plaza, / que es pura hoja, bosta y resaca. / El prensado con olor a caca, / a amoníaco, a plumas, a gamexane, a nafta. / Ni en tus peores pesadillas sabrás que le ponen. / Huele a cualquier cosa, menos a flores. Todos esto es una gran falla / miseria paraguaya /

oferta y demanda, un juego canalla / miseria paraguaya / nuestra ignorancia diaria, que otorga y calla / miseria paraguaya".

Sea con un aditivo de orina o sea al natural, la Miseria Paraguaya le da de fumar a buena parte del continente. Es difícil imaginar a Paraguay como una potencia mundial en materia cannábica. En Colombia, donde nos autoabastecemos de hierba y tenemos mafiosos de sobra al interior, queda poco tiempo para pensar en marimberos ajenos. Y sin embargo, según el más reciente informe de Naciones Unidas, Paraguay es el principal productor de marihuana de Suramérica y el segundo del mundo detrás de México.

Capitán Bado, un pueblo con apenas 20.000 habitantes, situado en la frontera con el estado brasileño de Matto Grosso do Sul, separado de Asunción por casi 600 kilómetros, es la capital verde del país. Allí se produce el 60% de la marihuana paraguaya y tiene el dudoso honor de haber sido la última madriguera del capo brasileño Fernandinho Beira Mar. Los cariocas dominan el negocio y los paraguayos sirven de sencillos mayordomos. Desde mediados de 1960 se siembra hierba en las laderas del oriente paraguayo y las versiones sobre quienes llevaron el cultivo son variadas. Una de ellas, por supuesto, habla de semillas colombianas y dice que Pablo Escobar tuvo

socios en la ciudad de Pedro Juan Caballero, la capital oriental del país, cercana a Capitán Bado y con igual vocación para la siembra de la Mona.

Algunos argentinos cansados del paco meado y engomados con los sabores holandeses han llevado semillas de skunk y otras delicias índicas para variar en algo el polen de las sativas comunes. El polen puede volar 5 kilómetros y, según dicen los catadores, el experimento ha dejado nuevos sabores en la barilla paraguaya. Los jefes brasileños también llevaron sus ingenieros agrónomos y ahora se dan dos cosechas al año en las montañas cercanas a Capitán Bado. La vigilancia funciona más o menos bien. Es normal que algunos policías se tomen las fotos para la prensa destruyendo cultivos cuando ya los cogollos han sido cortados y las matas son simple maleza. Otros se encargan de transportarla en sus mismísimas patrullas. Los más sorben mate y cierran los ojos mientras sus vecinos pasan por debajo la otra hierba de la región. Durante la conquista española se llegó a penar con cárcel y azotes el consumo del mate. Los curas jesuitas habían decretado que la infusión volvía "flojos, holgazanes y sin honra" a quienes la tomaban. Los policías del oriente paraguayo parecen haber concluido que la acusación es falsa para la hierba mate y para su colega de los "cabellos ardientes". UC



Microficción periodística: delicado manjar de 1.100 caracteres con espacios, en el que sobre una sencilla base noticiosa se levanta todo el sabor de la vida cotidiana.

DEJA DE CANTAR "BINGUITO"

Medellín. (A-Pin) Ayer en la tarde, durante un Bingo que organizó la Administración de la Unidad Residencial Loyola, Fabiola Valencia, de 65 años, dejó pasar la oportunidad de cantar un binguito: "Imagínese que ya tenía casi todos los números de la hilera de la G: sólo me faltaba el 58 y nada que salía, hasta que ganó don Alberto, un señor del bloque seis", declaró Fabiola, quien luego explicó que cuando estaban confirmando los números que salieron de la balotera, supo que el 58 sí había jugado: "No lo podía creer, yo siempre escucho atenta porque juego con dos o tres tablas, pero pa' Dios bendito que el 58 no lo oí", aseguró la mujer. A-Pin logró hablar con Mauricio Castañeda, el encargado de cantar los números en el Bingo: "No me acuerdo exactamente en ese turno lo del número 58, para mí es imposible grabarme ese tipo de datos, pero lo que no tiene discusión es que el número sí tuvo que haber salido porque estaba en la bolsa y no en la urna", afirmó Castañeda. Aunque hacer un binguito no da ningún tipo de premio, Fabiola indicó que le gusta cantarlos: "A eso viene una, a pasar bueno", concluyó.

TRANSEÚNTE AYUDA A ENTRAR CAJAS A ALMACÉN

Medellín. (A-Pin) Esta semana, cuando transitaba por una acera de la calle Moore, en el centro oriente de la ciudad, al abogado José Mosquera le pidieron ayudar a levantar tres cajas de bocadillos y panelitas del volco de una furgoneta, para ponerlas en el interior de un expendio de dulces. "Yo no conocía a las dos viejas que atendían el negocio ni al conductor del carro, pero me pidieron el favor y no tuve ningún problema en ayudar", dijo el hombre de 35 años, quien según se pudo establecer recibió dos velitas de caramelo como agradecimiento. Edilma Vélez, administradora de Surtidulces, contó que el incidente le generó una discusión con su hermana: "A Gilma le chocó que yo le hubiera pedido al señor que nos ayudara, pero es que don Armando el chofer anda mal de la espalda y me dio pesar ponerlo a cargar pesos", declaró. Por su parte, doña Gilma fue enfática en manifestar su desacuerdo: "Ese viejo es un perezoso y siempre es buscando disculpas para no hacer lo que le toca, y esta alcahueta le acolita todo. Y para colmo de males no le dio ni cinco de pena pedirle el favor a un señor de cachacho", agregó, cruzada de brazos y mirando nerviosamente alrededor.

LE DEJAN UNA BOTA MÁS LARGA QUE LA OTRA

Medellín. (A-Pin). Anoche, cuando la abogada de 32 años Claudia Álvarez se probó un nuevo bluyín al que le mandó coger las botas, se dio cuenta de que una había quedado más larga que la otra. La mujer procedió a medir el descuadre con una cinta métrica, y en cuanto terminó la operación anunció: "¡Vea, un centímetro de diferencia!". Claudia le relató a A-Pin que el encargado de la reforma fue un tío suyo "que es muy curioso y hace de todo". Este Diario intentó hablar con el acusado, Fabio Deosa, panadero de oficio pero quien también hace trabajos de zapatería, sastrería y pequeños arreglos eléctricos y de plomería, pero no logró ubicarlo. Rosalía Gámez, su esposa, declaró: "Yo creo que es que él está llegando muy cansado. Pero entonces que lo traiga otra vez pa' que se lo arregle". Al cierre de esta edición, Claudia todavía no decidía si llevarlo de nuevo o remediar el daño con sus propias manos: "Puedo recortarle a la bota que le sobra o descoserle el ruedo a la que quedó más cortica", manifestó. Lo que sí se pudo establecer es que en su salida rumbo al Eslabón Prendido, la abogada tuvo que ponerse "un bluyín de los viejitos".

Amigo lector:

Agencia Pinocho es un proyecto editorial concentrado en la fusión creativa del periodismo y la literatura. "El diario de lo que no es noticia" es una publicación virtual que pretende contar todo eso que de tanto ver no vemos y de tanto oír no oímos: lo que está ahí, a la mano, con aire de vida cotidiana. Visita y probá los Poemas informativos, Cuentos sin ficción, Columnas de opinión, Fotonoticias, Notas de T.V., y otros brebajes que no suelen hacer parte del tradicional menú diario. Bienvenido al "Ya lo sabe: AgenciaPinocho.com"

Antimateria

Parque despoblado

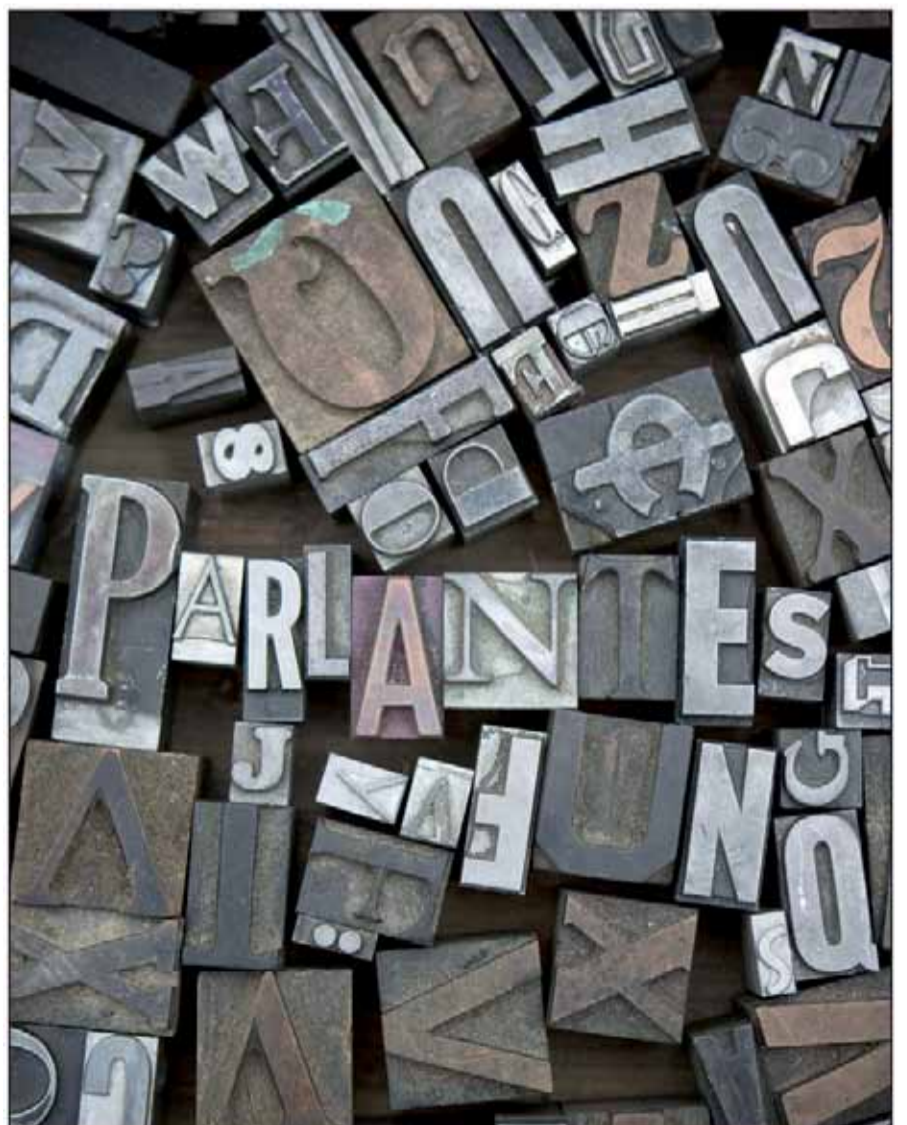
Hace más o menos 100 años Medellín lucía como uno de sus grandes orgullos la "verja forjada" del Parque Bolívar. Era necesario proteger ese esmerado resguardo europeo de los trajines del pueblo. Los parques que la Sociedad de Mejoras Públicas amoblaba y administraba, eran algo así como el salón de gala de la ciudad: en el centro estaba la estatua ilustre, en un costado la fuente a manera de florero, en el otro el atrio como bastión de las sanas costumbres, y un kiosco hacía las veces de rincón de anís para que todo no fuera tan soso.

La Sociedad de Mejoras Públicas alcanzó a proponer que se cobrara por la ocupación de las bancas en los días de retreta. Cerca estuvieron de montar la registradora en las puertas del florido Parque Bolívar. Tanto ha cambiado el salón elegante de la ciudad que hoy por hoy el show más importante del parque está a cargo de un travesti recreacionista. Sin embargo las manías de los guardianes públicos, entiéndase tombo o guachimanes, siguen firmes con la intención de cercar los parques, desocuparlos, limpiarlos, dejarlos libres para la tristeza de sus rondas.

Desde hace dos meses llegó a la estación de El Poblado el Coronel Pérez. Con sabiduría de refranero el hombre entró a demostrar que escoba nueva barre muy bien. Viene de dirigir la estación de La Candelaria en el centro y trae la costumbre de llegar pisando duro. En-

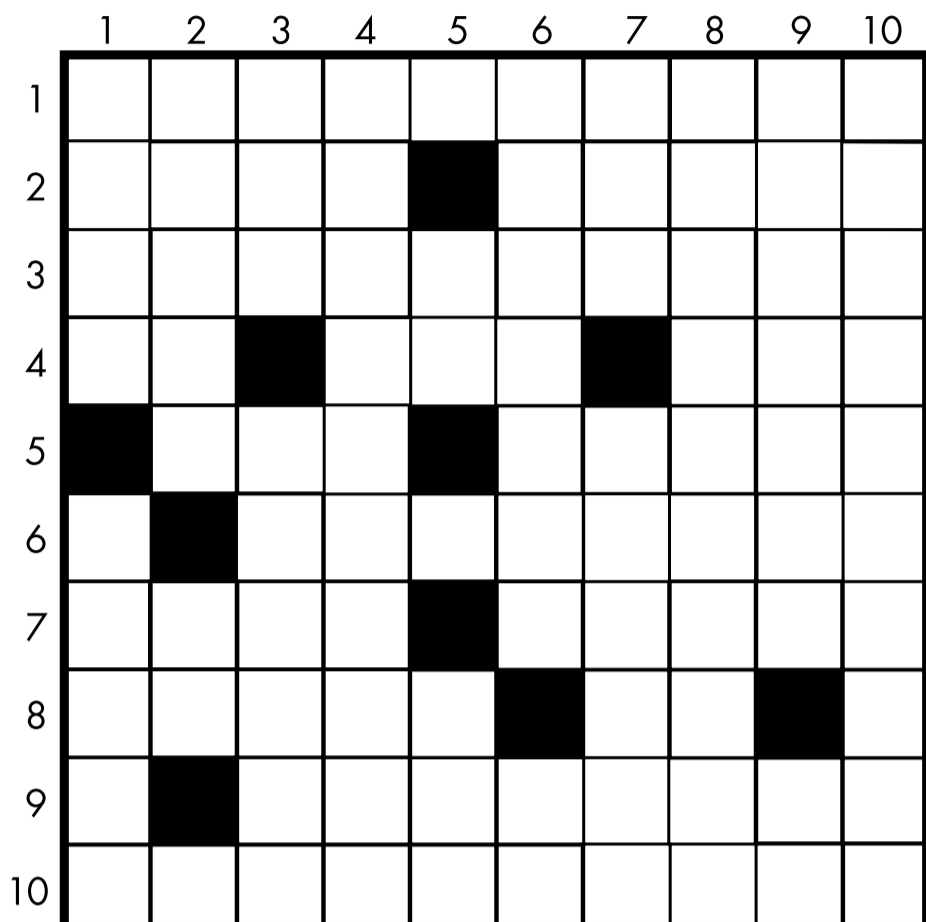
tonces le dio por cercar el parque de El Poblado con las horribles vallas metálicas que dicen "Medellín obra con amor". No quiere que nadie se sienta en el muro que la administración construyó hace 10 años para que la gente se sentara. Y como somos más obedientes que las palomas ha terminado por arrinconar a la variada clientela contra el alero de Senda y Los Saldarriaga. Uno se alegra viendo a los policías gastar sus botas en la persecución de unos individuos con el depravado propósito de tomarse una cerveza debajo de un carbonero. Es verdad que los tombo podrían estar haciendo cosas peores.

Pero el bebedor diario de cerveza termina por renunciar al bien común de contener a los policías en acciones inocuas, y ruega para que cojan oficio y dejen echar la pola sin tanto ruido. Mi Coronel Pérez, El Parque de El Poblado es desde hace unos años un extraño ejemplo de revoloteo diverso y respetuoso, de tranquilidad a pesar de las empanadas de Saldarriaga y los chorizos del caspete de la Flota Bernal. Los conciertos de punk han dejado intacto el jardín, los títulos del Medellín se celebraron sin la maldita Maizena y el escaso olor a berrinche demuestra los modales de los visitantes. Mi Coronel, deje tranquilo El Parque que el CAI es un reino suficiente para su señoría. Y ya que parece tener gusto por los refranes va uno para la preocupación de su jefe mayor: "Como es el alcalde son los policías". UC



DISCO DE VENTA EN:
CENTRO: LIBRERÍA PALINURO. CRA 42 54-58. TEL: (4)2393994 //
CARLOS E RESTREPO: CAFÉ LA COMEDIA. CRA 64B 51-60. TEL: (4) 2305855 //
EL POBLADO: BAR LA OCTAVA. CL 8 37A-49 TEL: (4) 3115625 //
EN BOGOTÁ: BAR EL ANÓNIMO. AV. SUBA CL 106 C.C. PUENTE LARGO TEL: (1)7034443
www.myspace.com/parlantes

CRUCIgramito



HORIZONTALES:

- Le gustan los ricos con poder.
- Lambetazo muy pulido. // Lo que queda de un motociclista prendido (inv.)
- Lo es un árbitro de fútbol hincha de uno de los dos equipos del partido que pita.
- Eso tiene en el bolsillo un pobre costeño. // Reúne a las más altas figuras del deporte. // Viejo almacén (inv.)
- Superficie. // Crespo por aquí.
- Autopromocionarse.
- Entrampa (inv.) // Apellido que casi pica.
- Sin ellas no existe consonancia. // Iniciales de un director de cine muy creativo, que la última vez que lo vimos se metió por un hueco detrás de un conejo.
- Como un riel.
- La Uribe, la Echavarría, la _____ es otra familia muy aceptada entre los antioqueños (inv.).

VERTICALES:

- Lo que se pensaba hacer, dice un pesimista. // Indirecta.
- Da luces (inv.) // Por donde.
- Le falta una ele (y otras cosas) para ser un concurrido balneario (inv.). // Altera (inv.)
- Entrecruzarais alternativamente varios ramales.
- Preposition (inv.) // El sí mismo.
- Llenabas todo. // Menos que uno.
- Use un remedio que no falla. // Sale de la vejiga.
- Parece superflua hasta que te coge un aguacero en campo abierto (inv.).
- No se están quietas las estrellas. // Preposición.
- Denostada mujer (inv.).



La columna de Klauss

1. P4R P4R 2.P4AR Vigencia y fascinación del Gambito de Rey

klauterio.wordpress.com

El origen del Gambito de Rey se pierde en la noche de los tiempos. Hacia el año 1600 El Greco, célebre ajedrecista italiano, hizo los primeros análisis y descubrió la belleza de este pozo inagotable. Durante más de 400 años esta apertura desencadenó tal derroche de creatividad e inventiva sobre el escenario de un tablero de ajedrez que aún hoy continúa produciendo maravillas.

Puede afirmarse que ninguna de las grandes figuras en la historia del ajedrez ha sido ajena al embrujo y fascinación que esta apertura descubre desde sus primeros acordes. Nombres como Murphy, Andersen, Steinitz, Lasker, Capablanca, Alekhine, Keres, Tahl, Fischer, Spasski y un interminable etcétera dentro del gran universo de las sesenta y cuatro casillas, han llenado páginas y más páginas sin que pueda decirse que haya sido agotada como arma de ataque. Todos ellos le dedicaron lo mejor de sus amores. Existe una copiosísima acumulación de estudios y, aún hoy, las nuevas figuras se atreven a esgrimir esta espada de doble filo que plantea una lucha abierta y azarosa, una apuesta al todo o nada, un salto al vacío donde todo puede ocurrir.

Hubo épocas en que el Gambito de Rey pareció agotarse. Se dejó de lado en los grandes eventos pero siempre llegó un genio a rescatarlo. Aún ahora, cuando llevaba más de veinte años de olvido, ha aparecido el prodigio noruego Magnus Carlsen y lo ha planteado en el decorado del Gran Torneo de los Reyes celebrado en Bazna, Rumania, ante el gran maestro chino Wang Yue, la mejor revelación oriental de los últimos años.

La partida recrea los caminos clásicos del gambito y deriva como siempre hacia territorios desconocidos. Con elementos de su propia cosecha, el noruego se las ingenia para dejar de lado los azares propios del gambito y desemboca en una posición simplificada que le permite maniobrar con claridad y precisión, guiado por el principio siempre actual del dominio del centro, hasta llegar a feliz término, lo que demuestra que en el ajedrez, como en la vida, después del primer paso todo estará por inventarse.

Se jugó así:

Gran Torneo de los Reyes
Bazna, Rumania, junio 2010.
Apertura: Gambito de Rey.
Blancas: M. Carlsen (2.826)
Negras: Wang Yue (2.752)

1. e4 e5 2. f4 d5 3. exd5 exf4 4. Cf3 Cf6 5. Ac4 Cxd5 6. O-O Ae7 7. Axd5 Dxd5 8. Cc3 Dd8 9. d4 O-O 10. Axf4 Af5 11. De2 Ad6 12. Axd6 Dxd6 13. Cb5 Dd8 14. c4 a6 15. Cc3 Cd7 16. Tad1 Ag6 17. Df2 Te8 18. h3 Tc8 19. Tfe1 Txe1+ 20. Txe1 c6 21. d5 Cf6 22. Dd4 cxd5 23. Cxd5 Cxd5 24. cxd5 Dd6 25. Ce5 Te8 26. Te3 Td8 27. Cc4 Df6 28. Te5 h6 29. d6 Af5 30. Cb6 Ae6 31. d7 Rh8 32. a4 g6 33. Dc3 Rg7 34. a5 h5 35. h4 Txd7 36. Cxd7 Axd7 37. Dd4 Ac6 38. b4 Ab5 39. Rh2 Aa4 40. Td5 Ac6 41. Dxf6+ Rxf6 42. Tc5 Re6 43. Rg3 f6 44. Rf2 Ad5 45. g3 g5 46. g4 hxg4 47. h5 Ae4 48. Tc7 f5 49. h6 f4 50. h7 g3+ 51. Re1 f3 52. h8=D f2+ 53. Re2 Ad3+ 54. Re3 y las negras se rindieron.

...

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas (D.J. Shire).



Solución al anterior (W.J.Baird).

1.Df7 y es mate a la siguiente:
Si 1...c3 2.e7++
1...e3 2.c7++
1...dxc5 2.Dd7++
1...dxe4 2.Df5++

OP
&
Orthopraxis
S.A.

Ayudas Ortopédicas, Ortesis y Prótesis

Doctor Juan Pablo Valderrama
Prado Centro Carrera 50A No. 63-41
Conmutador: 444 19 29
contacto@orthopraxis
Medellín-Colombia
www.orthopraxis.com.co

Iglesias viejas y más viejas, la revolución en la U de A y una trifulca de goles

Byron White

Seguimos Ayacucho arriba haciendo memoria con nuestro guía, el arquitecto e historiador Rafael Ortiz.

1- El Teatro Bolívar, cuna del arte teatral en Colombia, en su momento fue uno de los más grandes del país. En 1831 empezaron a construirlo, en 1919 fue remodelado, le pusieron el nombre de Teatro Bolívar pues se llamaba Teatro Principal, y duró hasta más o menos 1950 cuando debido a un mal proyecto de reforma de los arquitectos de Planeación Municipal se vino abajo.

Algo debía de tener su acústica y muy buenas tendrían que ser las condiciones técnicas del escenario para satisfacer a la compañías extranjeras que venían a la ciudad, pues desde su desaparición no han vuelto compañías que valgan la pena.

2- La Farmacia de los Isaza era el centro de reuniones de la oligarquía conservadora, allí se tomaban decisiones fundamentales para los godos gobiernos.

3- La Iglesia de San José es la más antigua que se conserva en Medellín. Empezó a funcionar entre 1635 y 1640 y tiene dos obras importantes: una cúpula octogonal hecha en tapia que tuvieron que reforzar con adobe y cemento porque el descuido con un tubo roto la estaba demoliendo, y un famoso cuadro del maestro Cano en el bautisterio. La fachada fue construida con planos del arquitecto sacerdote jesuita Rafael Pereira y el material de ladrillo fue quemado en la ladrillera Ospina Hermanos, la de Tulio y Pedro Nel.

4- En el cruce con El Palo había un pequeño café, el Café Monserrate, que persistirá en la memoria de los estudiantes de la Universidad de Antioquia y del Colegio de San Ignacio como el lugar de sus ardores juveniles, aquellos que los llevaron a urdir planes para transformar el mundo. En el Monserrate también se celebraban los triunfos en los exámenes y lamentaban las derrotas.

5- El que fuera el antiguo Colegio Real de los Franciscanos, en los siglos XIX y XX se fragmentó en Universidad de Antioquia y capilla de San Ignacio. Las tres instituciones han protagonizado hechos memorables, cuando por ejemplo llegó la revolución a Medellín con el General Rengifo, que tomó bajo su mando el bloque completo y donde se encontraba la Universidad puso el parque del ejército.

6- En la Iglesia puso lavanderías y caballerizas, y puso también a vivir a allí a las catiras que eran ni más ni menos que las compañeras del ejército.

7- Y en el Colegio puso el cuartel general. Hay que recordar que la única batalla que se libró dentro de los antiguos límites de Medellín fue la que comandó la ciudadanía al reaccionar contra la ocupación de la Universidad y sirvió para tumbar al general Rengifo.

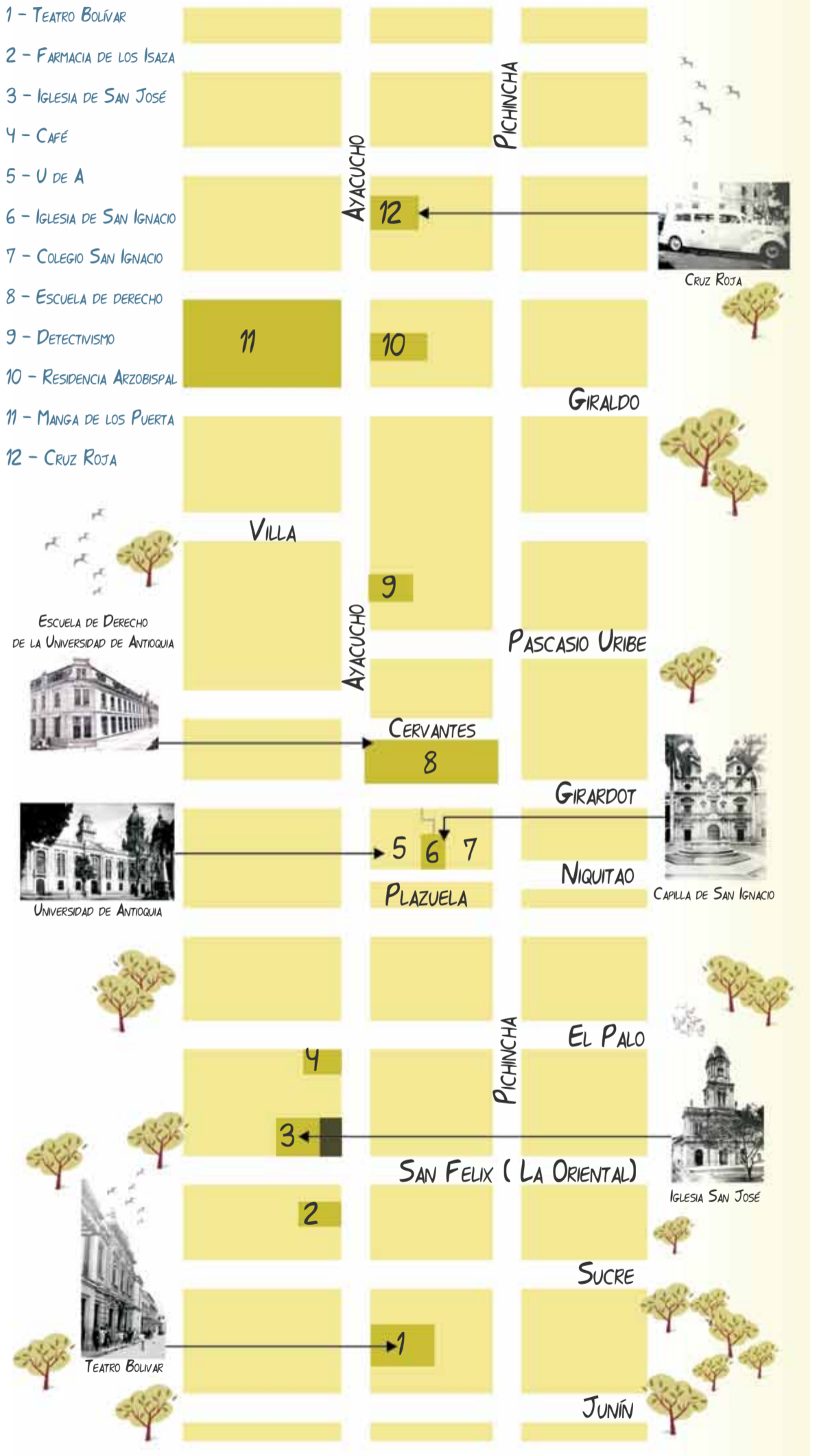
Cuando llegó la restauración con el General Vélez, entonces Gobernador de Antioquia, iniciaron la reforma de este complejo. El general Vélez le entregó el colegio a los jesuitas junto con la iglesia y ordenó reorganizar la Universidad de Antioquia, empezando por la construcción del Paraninfo.

8- La Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia fue la cuna de numerosos y muy importantes juristas de estas tierras y de allí salieron prácticamente todos los teorizantes que tuvo Antioquia entre 1886 y 1950, hasta cuando por razones obvias nacieron las facultades de derecho de la Bolivariana y la Medellín.

9- Allí estaba la casa donde se crió Guillermo Zuluaga alias Montecristo. Cuando la familia del humorista desocupó, en esa casa se estableció el detectivismo, con calabozos y todas las dependencias necesarias para esa labor.

10- Ya en el ocaso, a monseñor Caicedo le tuvieron que nombrar un obispo coadjutor y este prácticamente gobernaba la arquidiócesis desde este lugar: La Residencia Arzobispal. Murió Caicedo y llegó monseñor Salazar y Herrera, que por estar también muy enfermo no se mudó al Palacio Arzobispal sino que siguió gobernando desde allí.

11- La Manga de los Puerta es inolvidable para todos los muchachos de los barrios Boston, El Cuchillón, La Toma, El



Salvador y alrededores pues allí pasaban las vacaciones de julio y diciembre, y se jugaban partidos de fútbol entre los equipos de esos barrios los viernes, sábados y domingos. Normalmente no había partido que no terminara en batalla campal, de manera que la policía tenía bajo vigilancia permanente estos torneos, pero era imposible arriarlos a todos para la cárcel.

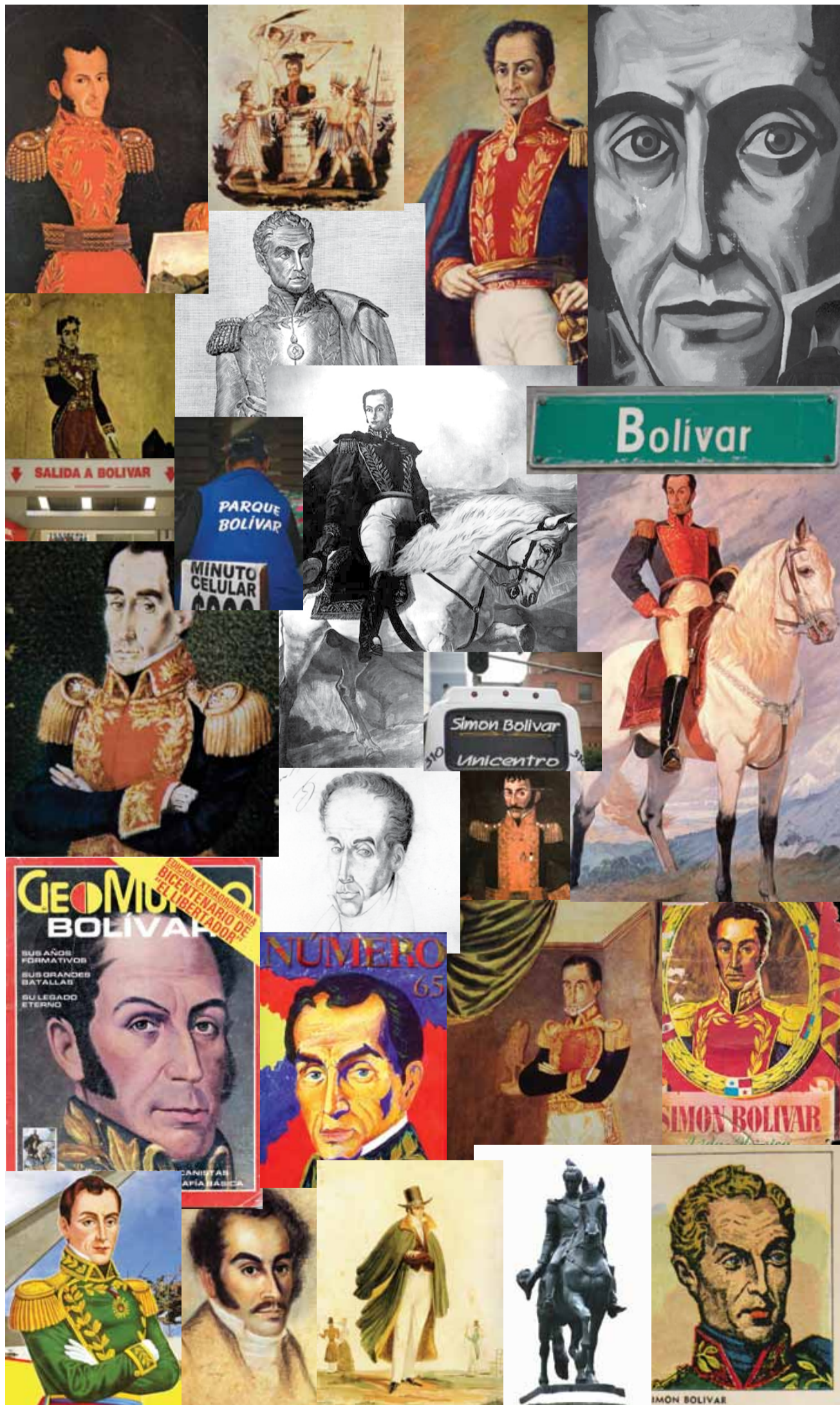
Esta manga durante mucho tiempo estuvo expósita, porque la compraron unos extranjeros para poner una fábrica de dinamita, la pagaron y nunca más volvieron.

12- Al frente por Ayacucho, costado sur, estaba la Cruz Roja, muy recurrida porque prestaban servicio de orientación médica y urgencias al público en general.

Hay Bolívares para todos



Hay Bolívares para todos, Bolívar no hay sino uno pero hay para todos. Los hay zambos, mestizos, con sombrero de caña, con corona, con el pie rajado, con el culo de lata, con levita. Unos lo llaman Longanizo, otros le dicen padre nuestro. Llévelo de bolsillo, llévelo familiar, lo hay de bronce, lo hay de yeso.



Retrataba el pintor bogotano Espinosa, en palacio, al Libertador, a instancias de sus amigos; pero este no podía estarse quieto, y al fin, impaciente, preguntó a Espinosa, al cabo de un cuarto de hora:

- ¿Ya está el retrato?
- No, Señor, apenas comienzo.
- Pues procure usted concluir pronto.
- Esto no se puede hacer en un día.

Al fin, cansado Bolívar de estar en quietud forzada, se levantó, y acercándose a la mesa del retratista, examinó el retrato y dijo:

-Vaya ¿Ese no soy yo! Es el retrato de Don Pablo Crespo, aquel viejo de Honda tan feo; y se retiró.

El Coronel Santana que estaba presente, se acercó a Espinosa y le dijo al oído:

-No haga usted caso; está muy bueno. Son extravagancias del Libertador.

Publicado en el Papel Periódico Ilustrado en 1881 UC



CRÓNICAS DE VOLÍBAR ^{x10}

UN DÍA EN LA BATALLA



**Salchichas alemanas
y cerveza artesanal**

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337

andrea
katic
kurk fisioterapeuta

Clínica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatich@une.net.co

Siente **tu Área**

*Date un aire.
¡Rompe hábitos!*



Área Sostenible
Gestión ambiental metropolitana

Desde julio el Valle de Aburrá respira un mejor aire gracias al nuevo diesel de 50 PPM de Ecopetrol y al trabajo del Área Metropolitana como autoridad ambiental.

Area 30
METROPOLITANA
Valle de Aburrá
AÑOS
1980
2010